

REFLEXIÓN BÍBLICA

ENCUENTRO DELAI 17 de marzo 2018

Lucas 7 11, 17

A continuación se fue a una ciudad llamada Naim, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor tuvo compasión de ella y le dijo “No llores” Y acercándose tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon y él dijo: “Joven, a ti te digo: Levántate”. El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre.

Textos tomados de Homilía del Papa Francisco en Santa Marta – el 13/09/16

(Distribuir párrafos entre 5 de los presentes para su lectura)

La palabra de Dios nos habla de un encuentro. Hay un encuentro entre la gente que estaba en la calle. Y esta es una cosa no habitual.

Cuando nosotros vamos por la calle cada uno piensa en si mismo: ve pero no mira; oye pero no escucha, cada uno va en su propia dirección. La consecuencia es que las personas se cruzan entre ellas pero no se encuentran.....

El encuentro es otra cosa y es precisamente lo que el Evangelio de hoy nos anuncia: un encuentro entre un hombre y una mujer, entre un hijo único vivo y un hijo único muerto; entre una muchedumbre feliz, porque había encontrado a Jesús y le seguía, y un grupo de gente que llorando, acompañaba a aquella mujer, que se había quedado viuda e iba a sepultar a su único hijo.

Este encuentro nos hace reflexionar sobre la manera de encontrarnos entre nosotros. Dice el Evangelio: “al verla el Señor, tuvo compasión de ella”

Una compasión que no es en absoluto la misma que tenemos nosotros normalmente cuando por ejemplo vamos por las calles y vemos una cosa triste: “¡qué pena” Jesús no dijo “pobre mujer”. Sino que por el contrario fue más allá. Se le acercó y le habló. Le dijo “ No llores”. Y de esa manera Jesús con su compasión se sumerge en el problema de esa señora, se acercó, le habló y tocó. Dice el Evangelio que tocó el féretro, pero seguramente cuando dijo “no llores”, tocó a la viuda también, una caricia. Porque estaba conmovido. Y después obra el milagro: el de resucitar al joven.

El hijo único muerto asemeja a Jesús, y se convierte en único hijo vivo como Jesús. Y hay un gesto de Jesús que enseña la ternura de un encuentro, y no sólo la ternura, la **fecundidad** de un encuentro. “El muerto se incorporó y se puso a hablar y él – Jesús- se lo dio a su madre. No dijo se ha hecho el milagro sino: ven, tómallo, es tuyo”. He aquí por qué cada encuentro es fecundo.

Cada encuentro devuelve las personas y las cosas a su lugar

Los hombres de hoy están demasiado acostumbrados a una cultura de la indiferencia y por eso necesitamos de trabajar y pedir la gracia de hacer la cultura del encuentro, de este encuentro fecundo, de este encuentro que restituya a cada persona la dignidad de hijo de Dios, la dignidad de viviente. Nosotros estamos acostumbrados a esta indiferencia, sea cuando vemos las calamidades de este mundo, sea ante las pequeñas cosas.

Si yo no miro – no es suficiente ver, no: mirar!! Si yo no me paro, si yo no miro, si yo no toco, si yo no hablo, no puedo hacer un encuentro, no puedo ayudar a hacer una cultura del encuentro.